

Un origen legendario. La construcción de un entorno intelectual para la obra de Juan José Saer

Paulo Ricci

Universidad Nacional de la Plata - CONICET

pauloaricci@yahoo.com.ar

Resumen:

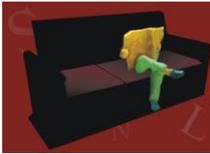
La obra literaria de Juan José Saer trabaja, en diversos textos, la cuestión del comienzo y el origen. ¿Cómo empezar a narrar? ¿qué significa un comienzo que parece ubicarse antes del inicio de la escritura?, son algunos de los interrogantes allí planteados. La pertenencia a una tradición literaria y a una generación de intelectuales es una cuestión relevante en relación con esas preguntas por el comienzo, en este caso, de una literatura. Aunque en diversas intervenciones públicas su autor la niegue, la pertenencia a determinado entorno intelectual y a cierta tradición personal también es señalada con singular énfasis en diversos textos ficcionales y ensayísticos. Aquí se trabaja sobre la creación de ese entorno originario para la propia obra a partir de textos que se ubican en una zona ambigua, entre el homenaje, el recuerdo y la declaración de principios literarios de un autor. Nos preguntamos en qué medida este tipo de entornos míticos dialogan con la obra literaria y son, al mismo tiempo, una consecuencia deseada de aquella.

Palabras clave: origen - entorno intelectual - lugar - ética artística - autofiguración

Introducción

¿De dónde proviene una literatura? ¿Cuál es el origen de una obra? Estas preguntas sobre el origen, que no son originales, cobran un cariz diferente si una de las respuestas posibles fuera la propia obra sobre la que interrogan. En el caso de Juan José Saer, y lejos de ser un mero juego de las palabras, su misma narrativa podría servir como respuesta a la pregunta sobre el origen de la obra.

Elijo indagar este problema y plantear sus interrogantes desde la relectura de tres escritos de Saer que no constituyen el centro de atención de su obra. Al hacerlo, parto de la idea de que, tal vez, en ese grupo de textos un poco marginales, ubicados en los límites de la obra, se ponen en evidencia algunas de las políticas que el propio autor



realiza desde y con su propia literatura. En este caso, la estrategia revisada sería la construcción de un entorno intelectual y literario, en muchos sentidos legendario, que sirve como marco y referencia para comprender y explicar el origen de la propia obra.

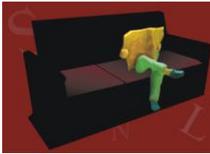
Los textos sobre los cuales me propongo trabajar son dos prólogos y un ensayo. Los primeros, comparten la condición de haber sido escritos para presentar la obra (poética y plástica) de artistas que merecen el interés especial de Juan José Saer no sólo por sus valiosos aportes en los campos en los que intervienen, sino que también han recibido su atención y declarado interés por ser, como el eventual prologuista asegura en los tres textos, algunos de sus mejores amigos.

Empezar escribiendo

Aun cuando se trata de textos que buscan despertar el interés del lector por las producciones literarias, críticas o pictóricas de los autores evocados –ese sería el objetivo obvio de cualquier prólogo–, los textos de Saer hablan tanto de los artistas presentados como de un lugar, un tiempo y un grupo de amigos, sobre los que ya se está, desde entonces y una vez más, escribiendo. El primero de estos prólogos es el que le dedica al plástico santafesino Fernando Espino, en el comienzo de un libro que presenta parte de su obra pictórica. En las primeras líneas del prólogo, Saer expone varias cuestiones que me interesa abordar en este texto: la auto-referencia, la construcción de un entorno cultural y generacional legendarios, la fecundidad de esas obras para el propio trabajo, la existencia de una deuda difícil de saldar y la condición mitológica que ciertas presencias adquieren al ser evocadas, como si se tratara de personajes de ficción.

“Como sucede a menudo, la muerte activa las reminiscencias de los que siguen vivos y Fernando Espino, con la suya, estimulando mi introspección, me llevó a darme cuenta de lo mucho que le debía. Esa deuda no es de orden artístico, ni siquiera estético, sino más bien mítico, por no decir, usando la palabra en su sentido estricto, fabuloso.”(Saer 2000)

El prólogo dedicado a Espino intercala anécdotas del primer recuerdo que Saer tiene del artista plástico –donde lo describe con las características de un personaje de

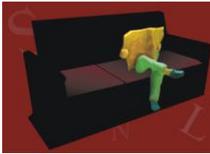


ficción- con valoraciones sobre sus convicciones y la intransigencia moral que lo caracterizaba y explicaba las conflictivas relaciones con la institucionalidad artística de la pequeña ciudad de provincia en la que ambos vivían. Luego de esas valoraciones sobre la intransigencia ética y estética de Espino, a continuación de las descripciones sobre su apariencia física, su singular vestuario y su carácter huraño y autodestructivo, Saer menciona dos cuestiones puntuales que me interesa destacar por sobre las anécdotas evocadas. En primer lugar recuerda que Espino autorizó la utilización de uno de sus cuadros como ilustración para la portada de uno de sus primeros libros. Se evoca, entonces, un primer contacto artístico entre el plástico y el joven escritor; su arte, sus obras, aparecen desde entonces, desde el comienzo, emparentados.

En segunda instancia, y luego de la mención a ese primer vínculo "artístico" entre el incipiente escritor y el pintor, se ofrece la figura de un personaje al que Saer ubica "desde antes de haberlo conocido, inscrito en un plano mítico, por encima de las cosas humanas". Como ocurre con los comienzos de tantos textos de Saer, como pareciera suceder con su narrativa, hay algo que, antes del principio propiamente dicho, ya parece haber comenzado. La proximidad de este personaje con el universo ficcional que el narrador apenas comenzaba a trazar es explicitada en los textos:

"...él tenía para mí la dimensión fabulosa de ciertos personajes que estaba tratando de construir en algunos de mis relatos, en incluso había sido el modelo de artista en una novela de mis primeras novelas que quedó sin terminar." (Saer 2000: 7)

Según asegura Saer en este prólogo, la figura de Espino se conforma en su recuerdo "primero como leyenda" y recién "después como persona"; sin detenernos en que el joven artista descrito en el prólogo se parece demasiado a los personajes que integran el "elenco estable" de la narrativa saeriana. En segunda instancia, muchas de las características atribuidas a Fernando Espino ("iconoclasia", "artista en conflicto constante con el conformismo de su época", "inteligencia crítica", "identidad artística sin dobleces") no solamente coinciden con las premisas éticas que el propio Saer elogia en ciertas obras y artistas, sino que también son los atributos mínimos que exige para su proyecto artístico.



El poeta y su trabajo

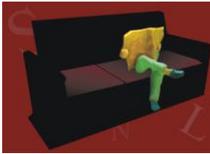
Los tres elementos recurrentes que conforman ese "origen legendario" están presentes en el texto titulado "Hugo Gola". Reconocemos un lugar, un espacio real, y una pertenencia territorial que terminará por convertirse en zona literaria. También se reconoce un tiempo muy particular: el de la juventud; el momento del origen literario, desde el cual todos estos vínculos parecieran provenir pero que al mismo tiempo está precedido por lazos afectivos más profundos: las amistades. Y distinguimos, al final – pero nunca menos importante-, la presencia de la literatura como un destino prefigurado.

El artículo sobre Hugo Gola confirma la sospecha de que Saer, al narrar la historia de sus vínculos literarios, también está tejiendo la trama de un origen literario común, de un tiempo y espacio determinados que hacen posible la propia autofiguración como narrador. Apenas comienza el texto y el narrador ya está en su centro, esos "casi cincuenta años" de amistad y de intercambio sirven de excusa para ubicar en el texto la figura de un joven que "andaba por los dieciocho años **más o menos**" (Saer 2000: 8)¹ y ya comenzaba a vincularse con su entorno literario.

El texto ofrece la descripción de cierto campo literario local, conformado por poetas "aferrados a formas tradicionales", por un lado, junto a otros que ejecutan "un confuso vanguardismo". Aunque todos ellos lo practiquen "sin siquiera plantearse los problemas inherentes a esa actividad tan singular" (Saer 2005: 159).

"En la ciudad de Santa Fe, donde vivíamos, la idea que se tenía de la poesía era más bien tradicional, y a veces incluso trasnochada, con ralentes de neoclasicismo, de posmodernismo e incluso de neopopulismo romántico, y aunque había algunos poetas aceptables en su género, la búsqueda sistemática de una poesía novedosa, capaz de romper los moldes tradicionales y asumir las grandes corrientes de la poesía mundial, Hugo Gola y los otros poetas de su generación fueron los primeros capaces de practicarla." (Saer 2005: 160)

¹ Es interesante destacar de qué forma el narrador incorpora un término tan caro a su escepticismo o incertidumbre narrativo para hablar, en este caso, de su propia figura de autor. Se cifra allí la indefinición para hablar con certeza de un pasado que, a pesar de la incertidumbre, no puede ser más que narrado. (la negrita es mía)



Se destaca en este párrafo la afirmación de que en la ciudad de origen existía, más allá de los malentendidos, una "idea de la poesía". Es a partir de allí, aunque sea por la negación de aquella idea, que se torna posible la puesta en escena de un ambiente intelectual y literario. En definitiva, Saer nos ofrece el primer boceto de un campo literario, aun cuando la idea que allí se tiene sobre la poesía (y me atrevo a sugerir que lo mismo puede decirse sustituyendo poesía por "literatura") era todo aquello que la obra se ocupará de negar en su productividad.

Del mismo modo que la ciudad narrada no es nombrada, la ausencia de quienes (aparte de Hugo Gola) integrarían ese grupo literario que sirve de nuevo comienzo (recordemos que se trata de "los primeros", según afirma Saer), sirve para reforzar la presencia del entorno que no quedará, por omisión, asimilado a una vana enumeración de nombres propios. En esa relación ambigua con todo aquello que la obra construye como origen y destino de las narraciones (la ciudad, la juventud, el grupo de amigos literarios aunque todavía no literatos), se define una aproximación y una pertenencia conflictiva pero sumamente productiva, en tanto que narrable, con esos espacios que oscilan entre lo real y lo imaginario². En ese mismo sentido, podemos pensar aquí lo que Julio Premat define como la "narración de la vida intelectual y literaria de la ciudad", pensada en tanto que ambiente propicio, y al mismo tiempo solidario, para dotar de tradición y originalidad la propia apuesta literaria³. En el devenir de este texto que traza el perfil del poeta Gola, se intercalan escenas que bien podrían pertenecer a lo que Gramuglio llama la "microsociedad ficcional" que habita los textos de Saer. Es ese entorno, precisamente, el que permite que la figura de Hugo Gola brille y se destaque, con su voz poética, en el recuerdo del amigo, pero fundamentalmente lo que ese entorno

² Algunas ideas de Alberto Giordano, desarrolladas en un prólogo a *La narración-objeto y Trabajos* todavía inédito, son sumamente enriquecedoras sobre la complejidad de la relación que la narrativa de Saer establece con la ciudad y la zona como "condición necesaria para afrontar la empresa narrativa.

³ "Del lado de la ficción histórica, hay que notar la constancia, quizás desdeñada por la crítica, con la cual Saer fue construyendo una narración de la vida intelectual y literaria de la ciudad. (...) la obra vuelve, una y otra vez, a narrar o a representar un medio artístico en general y literario en particular, una manera de situarse frente a la cultura universal, frente a las tensiones políticas y estéticas argentinas, frente a las ideologías, al regionalismo, a la moral, al poder económico, etc. Y a poner en escena, como un modo natural de estar en el mundo, a escritores, o a hombres más o menos directamente relacionados con la literatura..." (Premat 2009: 179)



literario acotado pero significativo hará posible es la propia obra que lo narra.

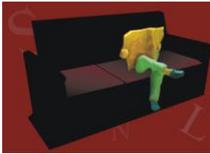
Saer sitúa el recorrido biográfico de Gola, y sus experiencias como editor de poesía, en un itinerario generacional que se parece mucho a lo que expone en uno de los textos breves de *La mayor*. Me refiero al *argumento* "La dispersión", en el que como ocurre cuando se habla del amigo poeta, se trazan dos imágenes contrapuestas. En primer lugar la evocación un tanto idílica de la vida transcurrida en la ciudad de origen: "Nos habíamos preparado para vivir siempre en esa ciudad; nos bastaba con sus noches calientes, sus librerías, su vino amistoso, su río inmenso.", dice Saer en el ensayo sobre Hugo Gola. Con tono muy próximo, en el *argumento* de *La mayor*, se describe la siguiente escena:

"Años atrás, al comienzo, nos reuníamos en patios florecidos y charlábamos hasta el amanecer. Recorriamos la ciudad a paso lento, de las calles iluminadas del centro al río oscuro, al abrigo en silencio en los barrios adormecidos, en las veredas frescas de los cafés, bajo los paraísos de la casa natal. Fumábamos tranquilos bajo la luna."(Saer 2005: 160)⁴

Esos años de juventud, los que se ubican "al comienzo", no sólo son la cara opuesta de la dispersión y el exilio que sobrevendrá sobre varios destinos generacionales, también conforman una escena ideal de origen. No solamente porque ese comienzo tiene la virtud de permanecer fresco en el recuerdo, como mostraba el prólogo dedicado a Espino, sino porque también hay cierto brillo y espesor –dos palabras muy caras al léxico saeriano- que se incrementan con cada nuevo texto que se suma a la saga narrativa, y a consecuencia de los cuales ese momento fundacional adquiere más significación.

Las imágenes negativas que se refieren a lo que ha quedado del pasado común de la generación "en dispersión" en los dos textos, se contraponen con aquella imagen de un pasado fulgurante y dotado de sentido. En cierto modo, esa vida pasada de la que no quedan "más que noticias o recuerdos" recibe un brillo inesperado gracias a los

⁴ Es evidente que hay una intención poética en la narración de estos recuerdos, una intervención creadora que, más que dar cuenta o testimonio de un recorrido biográfico, lo inscribe incluso desde el estilo elegido para su evocación en el plano difuso donde el comienzo ya es legendario. (*La negrita es mía*)



nuevos relatos y textos que la evocan. El resultado es la construcción de un mundo a partir del recuerdo de un lugar y de un tiempo que sólo son posibles para la literatura, de un espacio mítico que cada narración enriquece y aumenta.

“La gente de mi generación se dispersa, en exilio. El ramo vivo de nuestra juventud no quedan más que dos o tres pétalos empaldecidos. La muerte, la política, el matrimonio, los viajes, han ido separándonos con silencio, cárceles, posesiones, océanos” (Saer 2001: 206), asegura Saer en “La dispersión”. Sin embargo, las infinitas posibilidades narrativas que surgen de esos acontecimientos no transmiten solo nostalgia por la juventud perdida, sino que también contribuyen a una constante re-escritura de esa experiencia. En el interior de los textos, los recorridos siguen siendo posibles, allí no está cerrado ese origen de leyenda que es tiempo pasado en la memoria pero futuro posible para las narraciones.

Ante todo, Juan

El último texto que me interesa comentar es, otra vez, un prólogo. Escrito para presentar la *Obra Completa* de Juan L. Ortiz editada por la Universidad Nacional del Litoral, este texto vuelve a desplegar varios de los tópicos característicos en los que se mezclan la evocación de una original figura de autor con el homenaje a una tarea poética que sirve como referencia indiscutida para la propia tarea narrativa.

Saer observa como condición singular de la poesía de Juan L. Ortiz el uso de una forma “poco utilizada en la poesía argentina”, que define como una “lírica narrativa”. Del mismo modo que en esa observación hay pistas que vinculan la obra referenciada con el propio proyecto narrativo, el concepto acuñado para hablar de Ortiz es, en su reverso, aplicable al propio programa narrativo, algo así como una *narrativa poética*. La filiación que Saer se atribuye, y por la que es central la evocación que realiza de Ortiz, será entonces poética. Tal como señala Julio Premat, Saer “se inscribe a sí mismo en una filiación de poetas y no de narradores” (Premat 2009: 182). Ese lugar posible, esa herencia más poética que narrativa, contribuye a definir las características del espacio mítico que los relatos de Saer modelan y construyen. Un prólogo como el que Saer le dedica a Juan L. Ortiz, por la significación que esa figura tutelar y su obra tienen en



relación con la poética del narrador, es una herramienta central en la búsqueda de marcas que nos permitan dar cuenta de los procedimientos que confluyen en la creación de un mito de origen para la propia obra. La relación ambigua con ese mundo reproducido (o, mejor, referenciado) y construido por la narrativa de Saer es señalada con pertinencia por Julio Premat cuando sostiene que "la obra reproduce y construye un mundo intelectual en el que fue o habría sido engendrada, inscribiendo a la creación en cierto tipo de prácticas literarias, en cierto arte de la conversación muy determinado, en ciertos tonos y preocupaciones identificables con una época y un lugar" (Premat 2009: 180).

Al volver al prólogo de la obra completa, observamos con qué énfasis se señala que Juanele habría construido con sus gestos y sus textos un "universo propio", que no estaría completo ni sería posible sin las amistades. Ese universo, alternativo y marginal en relación con el sistema literario vigente, y del que Ortiz vendría a ocupar el centro, se completa con una serie de relaciones amistosas. Esa diversidad de intereses y preocupaciones con las que Ortiz se relaciona no solamente es coherente con la postulación de su particularidad en relación con otros centros de gravitación literaria, también es funcional a un proyecto narrativo, que extrae de esa multiplicidad un "elenco estable" para su obra.

Me interesa destacar cierta paradoja, para nada involuntaria, en el modo a través del cual Saer evoca y describe el vínculo amistoso entre Ortiz y sus discípulos, los efectos de esas amistades, al mismo tiempo que explicita las consecuencias que el reconocimiento de los más jóvenes tendrá en relación con la consideración venidera de la obra del poeta:

"Juan ha sido uno de los pocos interlocutores de una generación anterior que, en razón de la persistencia de sus búsquedas, los poetas más jóvenes podían considerar como uno de sus contemporáneos. La visita a Juan L. Ortiz en Paraná se transformó desde mediados de los años cincuenta en un ritual iniciático de la joven poesía argentina. Este hecho relativiza su marginalidad y lo pone más bien en el centro de la actividad poética de los últimos cuarenta años, y puesto que su inexistencia para la cultura oficial es evidente, deberíamos preguntarnos si esa inexistencia no es representativa del lugar marginal que ocupa la poesía en nuestra sociedad..." (Saer 1996:



13)

El gesto de ubicar a Juanele en el centro de una nueva tradición trastoca el modo de observación y de posicionamiento ante el sistema literario argentino. Se trata de un espacio y tiempo particulares: el de la zona en la que Ortiz es santo y seña para los jóvenes escritores (que tendrán a cargo la creación de lo que Saer llama "la joven poesía argentina"); en tanto que el tiempo, esas cuatro décadas de las que habla el narrador, se corresponde, no casualmente, con el recorrido de la propia narrativa. Es la visita de los jóvenes lo que relativiza la marginalidad del poeta entrerriano y lo ubica en el centro de un nuevo sistema. La "joven poesía argentina" comienza con la visita y la amistad con el poeta marginado por la cultura oficial, se empieza configurando un nuevo sistema, y todo sistema precisa un centro que sea referencia. La inexistencia de Juan L. Ortiz para la "cultura oficial" que Saer menciona, incluso cuando pareciera saldada al estar escribiendo un prólogo a la edición consagratoria de la Obra Completa, es compensada por la ineludible centralidad desde los márgenes que el poeta entrerriano tiene para esos jóvenes escritores.

Del mismo modo que las narraciones de Juan José Saer más que representar una escena mítica de origen tienen el mérito de crearla con sus intervenciones y volverla, paradójicamente, más real, aquellos jóvenes que cumplían con el ritual iniciático de visitar al poeta admirado para convertirse en sus interlocutores literarios, son los que con su visita "relativizan su marginalidad y lo pone más bien en el centro de la actividad poética" de la segunda mitad del siglo veinte. Señalar ese gesto de reorganización del campo efectuado desde un margen pero en relación de proximidad con el nuevo centro, proximidad de la que la obra de Saer es beneficiaria indiscutible, es fundamental para una literatura que no solo tiene éxito en la tarea de construir un territorio original, sino que también se propone la autofiguración de un origen que la hace posible y la caracteriza.

La importancia del lugar para la obra, el valor del trabajo con los materiales conocidos para su resignificación como un universo mayor que contiene también lo que produce son, en Saer, cuestiones fundamentales. Esa sería su manera tan particular de ser escritor; esa originalidad que se observa al señalar que Saer es "un escritor que se



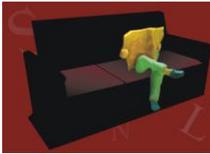
construye un lugar, que transforma las coordenadas del propio origen para hacer de él el cimiento de una identidad literaria. Es por eso que ante la pregunta 'cómo ocupar un lugar', Saer parece entonces responder escribiéndose él mismo ese lugar..." (Premat, 2009; 167)

En ese espacio entre real y mitológico del origen, la poesía de Juan L. Ortiz funciona como una referencia inagotable. Sus marcas más originales, aquellas que la distinguen como "un objeto bien diferenciado en el plano de la lengua y en el del pensamiento", son centrales para volver a pensar las particulares características que la obra de Saer presenta. Junto con los elementos formales que hacen tan singular la obra de Ortiz (la "distribución en la página", el "ritmo de sus blancos", la "extensión de sus versos" y, sobre todo, "la peculiaridad de su puntuación"), Saer destaca el acontecimiento central de su "autonomía", una cuestión que le interesa en tanto que "estrategia cultural en su independencia".

Como ocurría con la visita iniciática de los jóvenes al poeta, el prólogo que Saer le dedica a Juan L. Ortiz, en el marco de una edición que viene a saldar la deuda que la literatura argentina tenía con el poeta, funciona también a partir de una doble legitimación. La afirmación y el reconocimiento en la poética de Ortiz de una serie de valores fundamentales para una obra literaria (marginalidad, autonomía, y configuración de una zona poética autónoma), también iluminan con sus destellos el propio proyecto literario.

Último envío

Estos textos singulares, inscriptos en los bordes mas inestables y menos controlados de la obra, permiten confirmar esa sospecha teórica sugerida por Premat (que como toda buena idea, es fértil no sólo por su autosuficiencia sino también por las derivas que permite) cuando asegura que parte de la eficacia narrativa que Saer alcanza está relacionada con la creación, en y desde los textos, de "un pasado, un nosotros, un origen intelectual y espacial para la obra" (Premat, 2009; 181). Un colectivo que sin embargo tiene la particularidad, la "diferencia radical" de ser, como grupo y como lugar, pura ficción y leyenda. El resultado es una obra que, entre todos los relatos posibles, se



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

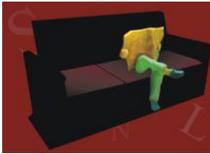
Centro de Estudios de Literatura Argentina

Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

ocupa, una y otra vez, de narrar su propio origen.

Los aportes en la configuración de esa escena originaria realizados desde estos tres textos son acotados pero coherentes entre sí. La descripción de tres figuras de artista emparentados con la zona, junto con la enumeración y el reconocimiento de una labor estética que se desarrolla, en los tres casos, apoyada en una ética muy precisa, aportan elementos que sirven para trazar un boceto de campo intelectual. Esta puesta en relación de las cuestiones éticas y estéticas que definen las figuras de autor, es funcional al propio proyecto literario, que hará explícita la búsqueda de coherencia entre ellos.

Si la obra de Saer nos propone un lugar, un espacio legendario construido con la fértil combinación de elementos históricos que pertenecen a una biografía intelectual junto con las peripecias desplegadas en las narraciones, ese lugar entre mítico y verdadero será un espacio de observación posible para la indagación crítica. Comprender mejor la historia de una ciudad y de un grupo intelectual a partir de las ficciones que también la construyen, a partir de los textos literarios que le otorgan un brillo y un espesor más reales que su verdadera historia, es un ejercicio posible y productivo. Aun cuando aceptemos que ese origen y esa ciudad tienen forma de leyenda.



Bibliografía

Corbatta, Jorgelina. (2005), Juan José Saer. Arte poética y práctica literaria. Corregidor, Buenos Aires.

Dalmaroni, Miguel. (2006), "El largo camino del 'silencio' al 'consenso'. La recepción de Saer en la Argentina (1964-1987)", Glosa - El entonado / Juan José Saer: edición crítica, Julio Premat, coordinador. Colección Archivos, Madrid.

Gramuglio, María Teresa. (1986), El lugar de saer, en Juan José Saer por Juan José Saer, Buenos Aires, Celtia.

----- (2006). "Una imagen obstinada del mundo". Glosa - El entonado / Juan José Saer: edición crítica, Julio Premat, coordinador. Colección Archivos, Madrid.

Jitrik, Noé. (1978), "Entre el Corte y la Continuidad. Hacia una Escritura Crítica". Revista Iberoamericana, nos 102-103, Pittsburgh, enero-junio de 1978, 99-109.

Maurer, Roberto. (1994), Señal de ajuste. Diario de la televisión 1984-1985. Ediciones de la Cortada y Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Piglia, Ricardo. (2006), "La amistad en Saer", Glosa - El entonado / Juan José Saer: edición crítica, Julio Premat, coordinador. Colección Archivos, Madrid.

Premat, Julio. (2002), La dicha de Saturno. Escritura y melancolía en la obra de Juan José Saer. Beatriz Viterbo, Rosario.

----- (2006). Glosa - El entonado / Juan José Saer. Edición crítica, Julio Premat, coordinador, 1.a edición Madrid; Barcelona; La Habana; Lisboa; París; México; Buenos Aires; São Paulo; Lima; Guatemala; San José; Caracas: ALLCA XX, 2006. (Colección Archivos: 1.a ed.; 63).

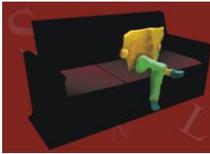
----- (2009) Héroes sin atributos. Figuras de autor en la literatura argentina. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2009.

Prieto, Martín. (2006) Breve historia de la literatura argentina. Taurus, Argentina.

----- (1999). "Escrituras de la 'zona'", Noé Jitrik: Historia Crítica de la literatura argentina, Tomo 10, Emecé, Buenos Aires.

Saer, Juan José (1960). En la zona. Santa Fe, Castellví.

----- (1966). La vuelta completa. Rosario, Biblioteca Constancio C. Vigil.



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

----- (1991). El río sin orillas. Buenos Aires, Alianza.

----- (1996). "Juan". Obra Completa, Juan L. Ortiz, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

----- (1997). El concepto de ficción. Buenos Aires, Ariel.

----- (1999). La narración-objeto. Buenos Aires, Seix Barral.

----- (1999) [1974]. "Un poeta en la cárcel". Diario de poesía N° 49 – Dossier Urondo. Argentina.

----- (2000). "Una deuda en el tiempo". Prólogo a La trama bajo las apariencias. La pintura de Fernando Espino. México, Artes de México-UNL.

----- (2001). "La dispersión". La mayor en Cuentos completos. Buenos Aires, Seix Barral.

----- (2003). Glosa. Buenos Aires, Seix Barral.

----- (2005). "Hugo Gola". Trabajos. Buenos Aires, Seix Barral.

Sarlo, Beatriz. (2007) Escritos sobre literatura argentina. Siglo XXI Editores, Argentina.

(2006) "La política, la devastación", Glosa - El entenado / Juan José Saer: edición crítica, Julio Premat, coordinador. Colección Archivos, Madrid.

Thomaz, Paulo. (2008) "O enteado": a experiência poética de Saer", publicado en Enquanto isso num café. Anotações do Grupo de Leitura de Literatura Latino-americana da Universidade de Brasília (UnB), <http://enquantoissoinumcafe.blogspot.com>.

-46-